



"NO HAY PEOR ENEMIGO DEL HOMBRE QUE EL HOMBRE MISMO"

Entrevista realizada por: Ana María Miralles C.

A: Monseñor Hector Rueda Hernández, Gran Canciller de la U.P.B.

Quisimos que los lectores de nuestra revista conocieran el pensamiento del Arzobispo y Gran Canciller de nuestra Universidad, Monseñor Héctor Rueda Hernández, acerca de la ciudad de Medellín, de su nueva labor y de su ideal de universidad. La profesora Ana María Miralles Castellanos, Jefe del Área de Periodismo de la Facultad de Comunicación Social, estuvo dialogando con él en su despacho, intentando prolongar el tiempo que implacablemente este Pastor de la Iglesia repartía entre todos los feligreses que ese día se agolpaban en las puertas de la oficina arzobispal.

Ana María Miralles: ¿Monseñor, cómo se veía Medellín desde Bucaramanga?

Monseñor Héctor Rueda: "Medellín desde Bucaramanga siempre se ha visto, igual que en el panorama nacional, como la segunda ciudad de Colombia, la ciudad de las grandes industrias, como la capital industrial del país. También se tiene el conocimiento de los valores del pueblo antioqueño, de su carácter, de su sentido de hombres trabajadores, de empresa, y al mismo tiempo, se sabe de los valores espirituales y religiosos de un pueblo de tradiciones eminentemente cristianas y de una presencia muy especial de la Iglesia. Se puede decir que Medellín es la capital religiosa de Colombia. Es decir, la idea que se tiene de Medellín es la de una gran ciudad con todos esos valores culturales, cívicos y religiosos y también de empresa".

A.M.M.: Y en el contacto directo que ya ha tenido con la ciudad, esta percepción suya ha cambiado en algo?

M.H.R.: "Ya el conocimiento cercano le revela a uno muchos aspectos concretos. En cuanto al ambiente, tengo que referirme primero al carácter de la gente. Descubrí algo que no sabía de su modo de ser, de sus manifestaciones de afecto. Lo acogen a uno de verdad con aprecio, lo rodean con sentido de colaboración, con muestras de amistad y le hacen sentir a uno como que

está en su propia tierra y no lo dejan mirar para atrás. En cuanto a la vida religiosa, no hay una ciudad en Colombia en donde haya una presencia de Iglesia como la que se nota aquí en Medellín. Y no sólo por el número de sus sacerdotes y religiosos, ni siquiera por el número de sus parroquias, sino por las obras mismas que están realizando, no sólo en el orden espiritual, religioso y pastoral, sino también en el orden de la promoción humana. Luego, la multiplicidad de instituciones sociales al servicio de los pobres que manifiestan una Iglesia realmente muy viviente en sus personas y en sus actividades".

A.M.M.: ¿Habrá unos nuevos lineamientos para la labor pastoral en Medellín?

M.H.R.: "Yo estoy haciendo el deber, en primer lugar, de conocer personas, lugares y situaciones, porque yo no conocía Medellín y entonces me encuentro en un ambiente completamente nuevo, desconocido para mí. Estoy organizando las estructuras arquidiocesanas de pastoral, sintonizando con lo que la Iglesia quiere en el tiempo actual, sobre todo en esta ocasión del quinto centenario de la evangelización de América Latina. El Papa ha propuesto tres aspectos para la celebración: una nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana. Alrededor de estos tres puntos he querido organizar la pastoral, de tal manera, que haya

una Vicaría con sus diversas secciones, que se encargue de animar el trabajo evangelizador atendiendo especialmente a quienes son agentes de evangelización, como son los sacerdotes, los religiosos, los grupos apostólicos, los seculares organizados, para que sea entonces un despertar de la conciencia evangelizadora de la Iglesia.

Por otro lado, con respecto a la promoción humana, la fe no solamente nos lleva a unimos a Cristo con una mística muy espiritual e individual, sino que nos lleva también a adquirir compromisos sociales para despertar todo el sentido social del cristianismo. En tercer lugar, elevar el sentido cristiano de la cultura, la evangelización de la cultura, para hacer de ella una cultura verdaderamente cristiana, desde la que atendamos a todo el patrimonio cultural y religioso que hemos recibido de nuestros antepasados, sobre todo en Antioquia, que no se vaya a perder esa tradición cristiana. Para eso se tiene entonces esa Vicaría de la Evangelización de la cultura, donde se atiende la catequesis desde los niños hasta los adultos y la educación religiosa en las escuelas y los colegios, desde la escuela pública hasta la universidad. Apenas estoy dando los primeros pasos porque sólo llevo dos meses y medio de estar aquí y se han dado esos pasos hasta el presente".



A.M.M.: Usted nos ha mencionado cosas muy buenas del pueblo antioqueño, pero sabemos también que hay cosas no tan buenas, por ejemplo, las circunstancias de vida en las comunas, por citar un caso. Usted ha dicho públicamente que seguirá apoyando la labor pastoral que allí está cumpliendo la Iglesia.

Pero antes que eso, quisiéramos saber qué visión tiene usted sobre las comunas, Monseñor...

M.H.R.: "Las comunas no las entiendo bien todavía en sus rasgos característicos. Lo que sí le puedo decir es que ya he estado visitando la zona nororiental y la noroccidental de Medellín, que son las que han venido sufriendo más la violencia. Sobre esto tengo que decir que ha habido una tregua más o menos larga en el terrorismo. Sin embargo, la violencia no ha dejado de existir. Están las milicias populares y los enfrentamientos constantes a veces entre un grupo y otro. Y luego la delincuencia común que está cometiendo también tantos abusos como secuestros, homicidios con mucha sangre derramada. Yo creo que eso le está dando a Medellín de véras una imagen que ensombrece los valores que tiene. Ojalá esto sea una cosa transitoria y que sea una prueba dolorosa, pero que nos lleve ya a gozar más de la paz y de la concordia. Y he pensado hasta esto: tal vez esas circunstancias tan difíciles y tan dolorosas de la violencia en las comunas haya desper-

tado también en el pueblo antioqueño un sentido de solidaridad con los pobres, porque es que la miseria es mala consejera, la miseria lleva a veces al hombre a actos que quizás en otras condiciones no los llevaría a cabo. Pero ha despertado también la conciencia de mucha gente rica, de industriales y comerciantes, a pensar también en la ayuda solidaria para con estos barrios. Ya en varias parroquias y en varias instituciones he visto esto. Por ejemplo, que me acuerde en este momento, la fundación solidaria de la parroquia de La Visitación, donde un grupo grande de industriales y de gente acomodada está ayudando precisamente a toda esa gente pobre y abriendo centros de promoción y de trabajo. Ayer me visitó un grupo muy respetable de personas, los Varones del Santo Sepulcro y también me hablaban de la obra social que ellos están realizando en algunos sitios. He visto también en muchas parroquias ese estar animando no sólo la instrucción y la cultura en las escuelas y colegios, sino en el deporte y en centros de promoción de las personas, de capacitación para el trabajo y de apertura de algunos centros de acción cooperativa para el servicio de la comunidad en términos de promoción social. De modo que a veces estos golpes duros despiertan la conciencia de muchos para pensar que hay hermanos pobres, que hay hermanos olvidados a quienes debemos ayudar".

A.M.M.: Siempre hay una institución que se espera que nunca se olvide de los pobres, que es la Iglesia. ¿Cómo se concretaría la doctrina social de la Iglesia en las comunas de Medellín?

M.H.R.: "Con todo eso que estábamos diciendo. Es que la Iglesia no son solamente los obispos y sacerdotes. Yo creo que usted también es Iglesia, si es católica, y todos los que me acompañan somos Iglesia. La acción evangelizadora de la Iglesia nos incumbe a todos, desde el Papa y los obispos y sacerdotes, hasta todos los fieles y cada uno en la medida de sus posibilidades. Todo esto que estoy diciendo, de la obra educativa, de la obra cultural, de la promoción del deporte, del trabajo, todo

eso, es obra del espíritu de la Iglesia encarnado en muchas personas que son miembros de la Iglesia que se han sentido ahora miembros de esa Iglesia con una responsabilidad social".

A.M.M.: Pero, ¿hay un liderazgo especial de la Iglesia?

M.H.R.: "Sí y eso lo ve uno en Medellín, que es una de las pocas partes en que se nota una presencia de Iglesia tan viva. Y uno hasta ve que las personas, en las calles y en los barrios, miran el sacerdote con respeto por su sentimiento religioso. Es la presencia de una Iglesia que merece confianza y credibilidad".

A.M.M.: No es la primera vez que usted afirma que Medellín es la capital religiosa de Colombia. ¿Cómo se explicaría el que justamente en esta capital religiosa haya detonado el problema del narcotráfico?

M.H.R.: Yo no conozco toda esa problemática del narcotráfico, pero de veras aquí se vino a incubar ese problema tan serio y como es tan fructífero económicamente... El dinero es un bien de Dios y lo necesitamos para la subsistencia. Pero a veces el dinero en abundancia nos aleja de Dios, nos aleja de nuestros hermanos. Yo tengo la experiencia de un pueblo en Alemania, me acuerdo que los alemanes nos dieron una gira después del Concilio a muchos obispos latinoamericanos y estuvimos hablando sobre todo de eso y viendo cómo en Alemania, en la parte occidental, el bienestar, la abundancia de dinero corrompe a veces a las almas y las aleja de Dios. Muchas veces esa ambición del dinero convierte el dinero mismo, la ambición y el poderío en ídolos. El que tiene poder económico pide también el poder político y fíjese que todos aquellos que tuvieron carencias económicas ya querían entrar también en la política a ser representantes. En todo caso, todos esos que tienen poder económico, quieren el poder político y dominar a todos los demás. Y cuando uno se aleja de Dios y pone su conciencia en todos esos

ídolos del dinero, el placer y el dominio de los demás, llega a todos los extremos que hemos visto, hasta no importarles nada la moral ni la ética, ni la destrucción de los bienes ajenos, ni la vida de los demás y hasta pagar, porque se tiene plata, para poder cumplir otras misiones. Así, de esa manera, el dinero va corrompiendo también a muchas personas y las va inclinando hacia el mal. Así surgió también el sicariato".

A.M.M.: Hay niveles de culpabilidad, digamos. Miremos a la sociedad antioqueña. Nosotros nos hemos preguntado si es que el narcotráfico nos cambió en algo, transformó unos valores que creíamos permanentes o si es que el narcotráfico ayudó a que se revelara la verdadera personalidad del pueblo antioqueño...

M.H.R.: "Eso sí yo no lo sé. Yo creo que ustedes que son los antioqueños que viven aquí y lo han padecido... A mi el narcotráfico no me llegó, no me ha tentado el alma tampoco, entonces estoy libre de eso."

A.M.M.: A nosotros puede faltarnos algo de perspectiva para mirar esto.

M.H.R.: "No me siento capaz de poder decir qué influjo ha tenido en muchas personas. Lo que sí ve uno es que



esa abundancia de dinero hizo abundar también el consumismo. Basta con mirar la creación de tantos centros comerciales, que los hay por todas partes y que ofrecen la oportunidad de sacarle a uno la plata de una o de otra manera porque le van poniendo a uno las cosas creando falsas necesidades. Y hasta el pobre quiere estar en ese mismo ambiente del consumismo. En días pasados vi que estaban colocando un aire acondicionado en una pieza y yo decía: cómo es la vida! gastar plata en poner ese aparato y después gastar plata para comprar cobijas porque está haciendo mucho frío. Pero siempre lo que importa es el consumismo. Gastar, gastar, gastar..."

A.M.M.: No lo diga muy alto porque estamos encima de uno de esos centros comerciales...

M.H.R.: "Por eso, por eso".

A.M.M.: Hay quienes afirman que la crisis de Medellín -y puede que la de todo el país- se debe a un vacío generado por el desapego a una ética religiosa antes predominante y el tránsito hacia una ética civil que aún no se acaba de construir.



M.H.R.: "Es lo que estaba diciendo. Una vez que uno se va por una orientación distinta a buscar solamente el dinero, el placer, el dominio de los demás, eso lo va alejando a uno de Dios y va cambiándole la conciencia personal, va transformando los criterios y los estímulos de vida para orientar la propia existencia. Por eso se llega a caer en esas tentaciones".

LA UNIVERSIDAD Y EL HUMANISMO

A.M.M.: Algunos pensadores contemporáneos hablan del regreso del humanismo, de un nuevo humanismo ¿Tiene usted la misma percepción?

M.H.R.: "Claro. Y hay un humanismo que puede ser pagano y materialista, pero hay un humanismo cristiano. Yo creo que este mismo hecho del sentido de la dignidad de la persona humana, el sentido de los derechos humanos, todo eso, es algo que es fruto de un humanismo sano y que es necesario conservar. Desafortunadamente, nos apartamos muchas veces de ese humanismo y nos volvemos anti-humanos. Por eso tanta sangre derramada, por eso tanta violencia, por eso tanto irrespeto a la vida. Ya no nos miramos verdaderamente como hermanos, ni como humanos, sino que nos volvemos fieras el uno contra el otro. Y el hombre a veces es más duro que el corazón de un fiero. Yo a veces pienso mucho en ese pasaje, puede ser una parábola, puede ser una poesía, cuento o leyenda, que se realiza en San Francisco de Asís. Se trata de un lobo que devoraba las ovejas, creando malestar y zozobra en toda la gente. Un día buscaron a San Francisco para que lograra la paz con esa fiero. Y él se fue al encuentro de la fiero y a fuerza de llamarla "hermano, hermano lobo, no me hagas daño hermano lobo, hermano mío", a fuerza de llamarlo hermano lo convirtió en un compañero, en un amigo que iba con él por todas partes. El hombre, por más que uno diga, somos hermanos, somos seres nacidos de una naturaleza social, necesitamos la sociabilidad... tenemos un corazón más duro que las fieras y nos seguimos despedazando mutuamente.

Y no hay peor enemigo del hombre que el mismo hombre...

A.M.M.: Siguiendo esa línea humanista, Monseñor, cuál es su ideal de Universidad?

M.H.R.: "Yo de eso no tengo mucho conocimiento porque no he estado demasiado en ambientes universitarios. Pero la Universidad suele ser un centro verdaderamente de cultura, de investigación, de estudio, en el que debe haber una docencia de altas calidades - que estén los mejores profesores-, donde se ofrezca ilustración y orientación para el estudio y la investigación de los discípulos y donde realmente se estudie con disciplina, se investigue. Y otra condición de una verdadera universidad es que se proyecte al servicio de la comunidad. De tal manera que, docencia, estudio e investigación, y servicio social".

A.M.M.: La universidad debe ir a la vanguardia de la sociedad, orientando y liderando los cambios sociales?

M.H.R.: "Naturalmente, porque son los pensadores, son la clase dirigente, son los que están llamados a ser constructores de la nueva civilización, son la gente de estudio y de pensamiento".

A.M.M.: ¿Qué tipo de sociedad se debe formar desde la universidad contemporánea?

M.H.R.: "Una sociedad cristiana, una civilización del amor. Ante todo, que nos veamos y nos respetemos como iguales, nos ayudemos en nuestras necesidades y vivamos en la concordia, en la solidaridad, en una verdadera civilización del amor".